

Opinión

Una simple revista

En medio de un viaje por Europa me topé con una interesante revista de filosofía, estaba a la vista de cualquier persona en una estación de trenes de Alemania y tenía un valor bastante reducido en comparación con otras que se ofrecían. En un primer momento solo me llamó la atención que estuviera junto a muchas publicaciones de diversa índole, tales como: arte, moda, construcción, ciencia, tecnología, electrónica, entre otras, por lo que con el paso de algunos minutos tuve la desbordante inquietud interior de ir a comprarla para conocer los misteriosos contenidos. A decir verdad, se trató de una revista fascinante, de contenido muy profundo, pero con temáticas que estaban al alcance de cualquier lector común y corriente.

Sócrates, Platón y Aristóteles eran mostrados en un diagrama explicativo. En la portada se presentaban preguntas bastante sencillas, y en su interior se abordaban diversos estudios e investigaciones de contenido reflexivo actual. Inmediatamente recordé muchas de las publicaciones que se realizan en Chile, tan crípticas y nebulosas que espantan a cualquiera. A veces hasta uno mismo como profesor del área se cuestiona cuál es el verdadero rol de estas publicaciones: ¿Las leerá alguien? ¿O solo se trata de un conjunto de mamotretos para engrosar los superfluos pergaminos académicos?

De esto me surge el interés por algunos cuestionamientos: ¿Debería la reflexión filosófica estar al alcance de la población común y corriente? ¿O debería por el contrario, estar al alcance de solo unos pocos "filósofos a tientas"? La pregunta no deja de ser fascinante pues nos lleva a preguntarnos por el origen de la reflexión filosófica y junto con ello, a la urgente necesidad de reflexión que se esconde detrás de todo ser humano.

¿Debe la filosofía pensar la realidad actual? ¿Es labor de la filosofía la reflexión cotidiana? Pienso que ambas preguntas se responden de forma similar. La filosofía piensa la realidad porque está inmersa en la misma, en

La filosofía piensa la realidad porque está inmersa en la misma, en el mismo sentido, es cotidiana porque se propone preguntas de contenido relevante, no se trata de entelequias que solo unos pocos logran descifrar.

el mismo sentido, es cotidiana porque se propone preguntas de contenido relevante, no se trata de entelequias que solo unos pocos logran descifrar.

¿Cómo se instala la filosofía en el debate político? Mediante el cuestionamiento de los sistemas que nos rigen. Por ejemplo al cuestionarnos: ¿Es la democracia auténticamente democrática?

¿Que respuestas puede entregar la filosofía para abordar la crisis climática? Sostengo que llevándonos a pensar sobre las consecuencias que puede sufrir nuestro ecosistema si seguimos viviendo de manera tan acelerada e inconsciente.

¿Cómo logra la filosofía empaparse de lo cotidiano de la vida para hacernos más sensatos? Abriéndonos la mirada a aquello que nos trasciende para ser capaces de ponernos en el lugar de otros seres humanos únicos y diversos.

Son tantas las preguntas que plantea la filosofía que una vez más parece desbordarnos. Su rol de permanente interrogación puede aportar luces para vislumbrar los desafíos del mañana. De su mano nos abrimos de manera autónoma a la experiencia del pensar sin límites. Citando a Ortega y Gasset: "No sabemos lo

que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa".

En el mismo sentido a lo planteado por Ortega, debemos estar abiertos permanentemente al descubrimiento, esa es la principal labor de la filosofía, por eso la sorpresa y el asombro. De ahí la importancia del pensar sin límites en los tiempos que corren.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior